

En efecto, siempre siguiendo sus teorías, el alma sale nuevecita, toda pura y sin mancha, del gran Todo, del que es una partícula; por consiguiente, sin falta alguna que expiar, sin la pesada carga de un Karma espantoso. La vida parà ella no tiene en tal caso, ni fin, ni razón de ser, ni sentido alguno posible. Si las reencarnaciones tienen por objeto purificar, ¿qué necesidad hay de ellas para una partícula que se encuentra ya en el estado de pureza, que es necesario para ser reabsorbidos en el gran Todo? En él se debe quedar para siempre. ¿Será acaso porque el gran Todo tiene que evolucionar para adquirir nuevas perfecciones? Singular Todo, que es y no es Todo al mismo tiempo, pues le faltan esas perfecciones que debe adquirir evolucionando; y más singular evolución, la que de una partícula toda pura en un principio, por haberse encarnado, va a cometer crímenes que necesitarán castigo. Esto, en toda tierra de cristianos, se llama evolucionar a lo cangrejo.

La primera de las encarnaciones es, pues, lógicamente imposible. Y si no puede haber primera, menos habrá segunda y tercera, etc.

Pero es un hecho que el hombre existe. La primera encarnación tuvo, pues, lugar, a pesar de su imposibilidad metafísica y su absurdo. El Karma, por consiguiente, violó su propia ley, llamando a la existencia, es decir, a la expiación, a un ser que no tenía nada que expiar. ¡Formidable contradicción!

Pero contradicción, que se une a una monstruosa injusticia. Porque si es verdad que, como lo pretende la Besant, hay siempre mejoramiento y progreso de una existencia a otra, síguese que cuanto más nos remontemos a lo pasado, las vidas han de haber sido más bestiales y miserables, y la primera de todas una verdadera monstruosidad. Y ¿a quién ha impuesto el Karma esa terrible degradación? Precisamente a un alma toda pura e inocente. El máximum de castigo, al máximum de inocencia. ¡Y la teosofía se escandaliza y se cubre el rostro con horror, gritando: el pecado original, ¡qué injusticia! ¡Su Karma castiga a todos los hombres desde su primera encarnación, sin pecado, ni original, ni actual, ni anterior, ni personal...!

### **Segunda contradicción.**

Hay casos, y muchísimos, en que un hombre vive diez, veinte, cincuenta años, sano, fuerté, rico y lleno de comodidades. Un teósofo os dirá desde luego, que ese hombre